

## TRABAJOS DEL III CONGRESO NACIONAL DEL TABARDILLO \*

GERARDO VARELA  
Académico de número

En diciembre de 1923 se llevó a cabo en la ciudad de México el III Congreso Nacional del Tabardillo, patrocinado por el extinto Departamento de Salubridad Pública. Recientemente el doctor Jesús Arroyo entregó a la Academia Nacional de Medicina los documentos relacionados con la citada Reunión que no fueron publicados. El objeto de la presente comunicación es comentar los estudios presentados en aquella época que aparentemente habían quedado en el olvido.

El doctor J. González Guzmán estudia la morfología linfocitaria de los enfermos, y encuentra los estados que llama de degeneración.

El doctor R. Pardo describe la epidemia de tifo de 1915, en Oaxaca, en donde formó parte de una comisión que se llamó Comité Auxiliar de Salubridad Pública; vió tratar el tifo por los curanderos, en habitaciones a las que se impedía que penetrara la luz; la ciudad era recorrida por los presos, mendigando alimento por las calles. El Comité comenzó a limpiar la población, pero sus trabajos fueron suspendidos por las autoridades locales, según dice Pardo, "por razones que hablan muy poco en su favor". Solamente en el Lazareto que él fundó se atendieron más de mil enfermos. El tratamiento, dadas las circunstancias de penuria notable en que trabajó el doctor Pardo, se hizo con hierbas de que se podía disponer en la localidad, tales como la "espinosilla" y el "palo mulato", pero la base real del tratamiento que se estableció fué el aire, la luz y cierto grado de limpieza. Murió, aproximadamente, el 20 por ciento de los enfermos.

Rubio trata del tifo atenuado que aparece en los niños.

Landa habla del fenómeno de Fraenkel (aparición de las manchas bajo una estasis momentánea), y del de Vaudremer (coloración amatista del velo del paladar y de la úvula).

\* Trabajo reglamentario leído en la sesión del 3 de septiembre de 1952.

El doctor Aragón señala, asimismo, que los signos de la boca y de la compresión son importantes.

El doctor López Vallejo encuentra las inclusiones leucocitarias de Döhle en la sangre de los tíficos.

El doctor Genaro Márquez señala aumentada la sedimentación globular durante la enfermedad y la convalecencia.

El doctor Rohde llega a la conclusión de que el tifo es lo que él llama una "corpúsculosis", con tres variedades de corpúsculos: elementales, residuales e iniciales.

El doctor Medina repite los experimentos de Nicolle, Gaviño y Girard, e, inoculando al cobayo sangre de tíficos, encuentra en frotis de cerebro y en centrifugado de sangre, elementos que él llama rickettsias; pero en las fotografías que presenta se ve que no se trata de estos microorganismos. En la mayoría de los casos la temperatura de los cobayos inoculados, que él considera tíficos, está dentro de lo normal en estos animales. El mismo doctor Medina, en otros trabajos presentados en el mismo Congreso, dice haber logrado, en medio de Noguchi, cultivos fugaces de *R. prowazeki* en gelosa glucosada con sangre y líquido de Ringer. También logró cultivos de exuberancia inicial considerable, pero efímeros, de *R. prowazeki*. Al ver las fotografías que ilustran el trabajo, parece que se trató más bien de precipitados, pues sabemos que las rickettsias del tifo sólo crecen en celdillas vivas.

El doctor Trueba hace la estadística de mortalidad por tifo en Toluca, de 1891 a 1923, y señala, en algunos años, cerca de 500 defunciones.

El doctor Granillo hace notar que entre 1893 y 1923 la morbilidad en el Distrito Federal alcanzó su mínimo, de 670, en 1923, y su máximo, de 13,000, en 1916.

El doctor Mayoral Pardo reporta, de 1915 a 1923, en el Lazareto de San Fernando, de Tlalpan, D. F., una mortalidad de 10 a 19 por ciento.

Durante esta reunión, el doctor Molas presentó un trabajo que vale la pena mencionar especialmente: se trata de estudios relacionados con la epidemiología del tifo. En la Beneficencia Española de aquella época pudo notar que entre algunos españoles con tifo no encontraba piojos, y sí pulgas. Estudió detalladamente lo ocurrido en su propia habitación, donde se presentaron varios casos de tifo, y pudo comprobar que, después de varios casos, aparecían ratas aparentemente enfermas, las cuales le fué fácil matar. Este hecho lo confirmó el doctor Molas varias veces. En la planta baja de la habitación del citado doctor, había un almacén de granos y se presentó el mismo fenómeno, es decir, ratas aparentemente enfermas y casos de tifo.

El doctor Bulmann y el doctor Ocaranza fueron consultados por el doctor Molas; el primero atendió algunos de los enfermos de tifo y se dió cuenta de la relación que Molas establecía con las ratas, y el segundo, como Consejero de Salubridad, mandó practicar algunas desinfecciones de los locales. Las conclusiones del doctor Molas fueron las siguientes:

1a. Que el "tabardillo" es, probablemente, una enfermedad murina, es decir, una zoonosis, que en ocasión de las grandes epidemias reviste tal vez, como la peste, el carácter de una epizootia.

2a. Que la transmisión de la enfermedad de este roedor al hombre se hace también, como en la peste, por medio de sus pulgas.

3a. Que, o bien éstas solamente, o también las del hombre, son capaces de producir casos interhumanos.

4a. Que el papel del piojo es también el mismo, el de transmisor interhumano en las clases sociales cuya idiosincrasia les permita sostener tan asquerosos huéspedes y aun contaminar a personas que accidentalmente tengan relaciones con ellas.

Es evidente lo sagaz y profético de las conclusiones del doctor Molas, que han venido a confirmar posteriormente los trabajos experimentales de Maxcy, Dyer, Castañeda, Mooser y Zinsser muchos años después, encontrando el tifo sin piojo, la infección de la pulga y la presencia de la rickettsia en el cerebro de las ratas.